



Tony. Revista de Libros. P. 10

5760
EL MERCURIO
VIERNES 15 DE ABRIL DE 2005

EL MERCURIO

ALVARO BISAMA

Al interior

Recuerdo haber ido a ver a Claudio Bertoni a Concón el año pasado y haber hablado sobre diversos temas mientras, sobre el paisaje triste o epífano del balneario (recién había llovido, hacía un frío de perros, el barro lo inundaba todo, a lo lejos se escuchaba el murmullo del mar que comenzaba a calmarse), la tarde moría de a poco. Recuerdo, además, haber visto cómo nos quedábamos a oscuras y seguimos hablando en esa oscuridad. Recuerdo que Bertoni dijo: "Había perdido mi otoño. Miraba esas luces amarillas cristalinas de afuera, que antes me hacían llorar y no veía nada. Estaba destrozado por el dolor. Y de repente hace unos meses se acabó y sentí que el otoño volvía a ser el otoño. Y no me quiero ni mover ni pensárselo para no perderme".

Esa confesión perfecta me volvió a la cabeza hace unos días a propósito de *La tierra elegida*, el libro de ensayos del argentino Juan Forn. La historia detrás del libro era, en cierto

modo, terrible y parecida a la de Bertoni, que sobrevivió a varias crisis de pánico y unas migraciones interminables. Forn elige vivir en Villa Gesell —el balneario donde reside— a los cuarenta y tantos, después de dos pancreatitis que lo obligan a dejar el tabaco, el alcohol y el deporte. Sólo le queda la familia y la escritura. O mejor

vincia. Es extraño: este Forn escribe desde las antípodas de su propia aura, de ese período —algo legendario, por cierto— cuando era editor en *Planeta*, traducía a McNamee con elegancia y contrabandeaba tanto a Heidegger como a Lou Reed para *Nadar de noche*.

El Forn presente, ese libro y sus declaraciones, recuerdan

El Juan Forn actual, como el Kerouac que despreciaba a los hippies, el Anis que escaya a Uruguay o el Bertoni afincado en Concón, privilegia la dignidad, en lugar del triunfo. Lo que vale, en vez de lo que cuesta.

dicho, la lectura: "Ten como salio a los veinte era capaz de leer".

Forn traza una geografía de sus lecturas, pero la supera. También habla de sí, de su propia historia. Aparecen postales familiares, asuntos y efectos personales, mecanismos para justificar la fuga hacia la pro-

—por el contrario— al Bolefín final, al Martín Amis que escapa hacia el Uruguay y a ese Kerouac terminal que desprecia a los hippies y los espantaba escopeta en mano. O sea, el mito del autor que abandona al mundo y se esconde o se oculta para escribir. El mejor de ellos: J. D. Salinger, viejo héroe

de Forn y que aparece retratado en *Frivolidad* y en *Mao II* de Don DeLillo como el poseedor de un secreto que jamás tuvo o como alguien que se quiebra si sale hacia fuera. Segundo lugar: Pynchon, del que no hemos sabido nunca nada. Mención honrosa: Nabokov que se instala en un hotel para siempre. En todos ellos hay una renuncia, pero también heroísmo. Una sensación de desprotección, un salto al vacío. Algo de pavor. Pero también lo contrario.

En ellos, como en Forn o Bertoni, la fierza o el arte se presentan como las únicas curas posibles, maneras de encarar la redención al fin de cuentas; todos esos pequeños pero suministros instantes muertos de los que está hecha casi siempre la literatura. Forn: "Sé de aquellos que parten a vivir al interior en busca de eso precisamente: de la pequeña historia, en lugar del gran relato. De la dignidad, en lugar del triunfo. De lo que vale, en lugar de lo que cuesta".

Al interior. [artículo] Alvaro Bisama

Libros y documentos

AUTORÍA

Bisama, Alvaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Al interior. [artículo] Alvaro Bisama

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)